

« y la ocasion se os escapa sin cesar. Atletas torpes, no pensais en preservaros de los golpes, hasta despues de haberlos recibido. Dicen que Filipo está en el Quersoneso; al punto un decreto para socorrerle: que está en las Termópilas; otro decreto para ir allá. Correis á derecha é izquierda, adonde él quiere llevaros, siempre tras él; pero sin llegar jamas sino para ser testigos de sus victorias.»

Toda la arena está sembrada de pasages semejantes á estos. Se ha notado que el estilo del autor es parecido al de Tucídides, que le ha servido de modelo. Al salir oí á muchos atenien-ses prodigarle elogios, y preguntar noticias de los Focenses.

Tal vez me hareis á mi la misma pregunta; á lo que diré, que despues de la victoria de Filipo, se creia que no les quedaba recurso; pero como tienen el tesoro de Delfos á su disposicion, y como han aumentado la paga de las tropas, acuden á ellos todos los mercenarios que vagan por la Grecia. Esta última campaña nada ha decidido. Han perdido batallas, y las han ganado; han talado las tierras de los Locrienses, y los Tebanos han assolado las suyas.

Nuestros amigos, que os echan menos continuamente, siguen juntándose de cuando en cuando en mi casa. Ayer tarde se preguntaba que por qué son tan raros los hombres grandes, y solo se

ven de tarde en tarde; sobre lo cual hubo algunos debates. Crisófilo negó el hecho, y defendió que la naturaleza no favorece á un siglo ni á un pais mas que á otro; añadiendo: ¿hablaria nadie de Licurgo si hubiera nacido en una condicion servil? ¿de Homero si hubiera vivido en aquellos tiempos en que la lengua no estaba formada todavía? ¿Quién nos ha dicho que en nuestros dias, entre las naciones cultas ó bárbaras, no se hallarian Licurgos y Homeros, ocupados en los mas viles oficios? La naturaleza, siempre libre, y siempre rica en sus producciones, echa al acaso sobre la tierra los ingenios, y las circunstancias son las que los desenvuelven.

#### ARCONTADO DE TESALO.

Año 2º de la olimpiada 107.

(Desde el 22 de julio del año 554, hasta el 44 del mismo de 550 antes de J. C.)

#### CARTA DE APOLODORO.

Artemisa, reina de Caria, ha muerto á los dos años de haber fallecido Mausolo, que era su her-



mano y su esposo. Ya sabéis que Mausolo era uno de aquellos reyes que la corte de Suza tiene de guarnicion en las fronteras para defender las entradas. Se dice que su esposa, que le gobernaba, impelida de su excesivo cariño, recogió las cenizas de su esposo, y las echó en el agua que bebía: se dice que el dolor la ha llevado al sepulcro. No ha seguido con menos teson los proyectos de ambicion que inspiraba á su esposo. El añadió la traicion al concurso de algunas circunstancias favorables para apoderarse de las islas de Cos, de Rodas, y de muchas ciudades griegas. Artemisa las ha mantenido en su obediencia.

Os suplico que observeis cuán falsas y funestas son las ideas que gobiernan este mundo, y sobre todo las que los soberanos se forman del poder y de la gloria. Si Artemisa hubiera conocido los verdaderos intereses de su esposo, le hubiera enseñado á dejar la mala fe y las vejaciones para los grandes imperios; á fundar su consideracion sobre la felicidad de su provincia, y en dejarse amar del pueblo, que no exige del gobierno sino el que no le trate como á enemigo. Pero ella quiso hacer de él una especie de conquistador: ambos apuraron la sangre y hacienda de sus súbditos; ¿y para qué? Para hermohear una ciudad tan reducida como Halicarnaso, é ilustrar la memoria de un virey del

rey de Persia, tan pequeño como Mausolo.

Artemisa no ha perdonado medio alguno para perpetuarla: ella incitó con premios á los talentos mas distinguidos para que se dedicasen á las acciones de Mausolo. Se han compuesto versos y tragedias en loor suyo. Los oradores de la Grecia fueron convidados á formar su elogio. Muchos de ellos entraron en la lid; é Isócrates concurrió con algunos de sus discipulos. Teopompo, que está escribiendo la historia de la Grecia, superó á su maestro, y tuvo la debilidad de alabarse de ello. Un día le pregunté yo, como al formar el panegírico de un hombre, cuya sórdida avaricia habia arruinado tantas familias, no se le caia á cada instante la pluma de la mano; y me respondió: yo he hablado como orador; otra vez hablaré como historiador. Estas maldades las tiene por lícitas la elocuencia, y nosotros caemos en la vileza de perdonarlas.

Tambien ha mandado Artemisa hacer un sepulcro para Mausolo, que segun las apariencias eternizará la memoria de los artistas. Yo he visto los planos, y viene á ser un cuadrilongo de cuatrocientos y once pies en contorno. La parte principal del edificio, estará rodeada de treinta y seis columnas, y las cuatro fachadas las decorarán cuatro de los primeros escultores de la Grecia, á saber; Briaxis, Escopas, Leocares y Timoteo. Encima habrá una pirámide, y sobre



ella un carro con cuatro caballos, el cual ha de ser de marmol, y de mano de Pitis. La altura total del monumento será de ciento y cuarenta pies\*.

La obra está ya muy adelantada : y como Idrico, que sucede á su hermana Artemisa, no toma el mismo interes en ella, han dicho los artistas que teniendo el acabarla por honor y por deber, lo harian sin exigir estipendio alguno. Se han echado los cimientos en medio de una plaza, hecha por mandado de Mausolo, en un terreno, que tiene naturalmente la forma de teatro, y se dilata hasta el mar. Cuando se entra en el puerto, sorprende el aspecto de este sitio. A un lado se ve el palacio del rey : al otro el templo de Venus y de Mercurio, situado cerca de la fuente Salmacis : en frente se extiende el mercado público á lo largo de la costa : mas arriba está la plaza : mas lejos, en la parte superior, se ve la ciudadela y el templo de Marte, de donde se levanta una estatua colosal. El sepulcro de Mausolo, destinado á llamar la atencion, despues que se haya detenido un momento

\* Si Plinio usa de medidas griegas en la descripcion de este monumento, los cuatrocientos once pies del contorno, se reducirán á trescientos ochenta y ocho pies nuestros y dos pulgadas mas : (452 pies y 8 pulgadas de España). Los ciento y cuarenta de elevacion, á ciento treinta y dos pies y dos pulgadas y ocho lineas (154 pies, 2 pulgada y 4 lineas de España.)

sobre estos edificios magníficos, será sin duda uno de los mas hermosos monumentos del universo; solo que deberia dedicarse á un bienhechor del género humano.

Al subir Idrico al trono, ha recibido orden de Artaxerxes, de enviar un cuerpo de tropas auxiliares contra los reyes de Quipre, que se han rebelado. Las manda Focion junto con Evágoras, que reinaba antes en esta isla. El plan es comenzar por el asedio de Salamina.

El rey de Persia tiene otras miras mas vastas, pues se prepara para la conquista del Egipto. No dudo que á estas horas habreis dispuesto el ponerlos en salvo. Nos ha pedido tropas, y tambien á los demas pueblos de la Grecia. Nosotros se las hemos negado, y lo mismo han hecho los Lacedemonios. Bastante hemos hecho en cederle á Focion. Las ciudades griegas de la Asia, le han prometido ya seis mil hombres : los Tebanos dan mil; y los de Argos tres mil, que irán mandados por Nicostrato, general habil, que tiene la manía de imitar á Hércules; y así se presenta en los combates con una piel de leon sobre los hombros, y una maza en la mano. El mismo Artaxerxes ha deseado que vaya á su servicio.

Hace años que alquilamos nuestros generales, nuestros soldados y marineros á los reyes de Persia, quienes anhelan por tener á su servicio



gente de Grecia, y les cuesta bien caro. Son varios los motivos que obligan á nuestras repúblicas á prestarse á este tráfico; tales son la necesidad de desembarazarse de los mercenarios extranjeros, inútiles en tiempo de paz, y gravosos al Estado: el deseo de proporcionar á los ciudadanos, empobrecidos por la guerra, un sueldo con que puedan reponerse: el temor de perder la proteccion ó alianza del gran rey; y en fin, la esperanza de lograr gratificaciones, que suplen los apuros del tesoro público. Por este medio hace poco que los Tebanos sacaron á Artaxerxes una suma de trescientos talentos\*. ¡Un rey de Macedonia nos ultraja! ¡Un rey de Persia nos compra! ¡No estamos bastante envilecidos?

\* Un millon seiscientas veinte mil libras (mas de 6 millones de rs. vn.).

### ARGONTADO DE APOLODORO.

Año 3º de la olimpiada 107.

(Desde el 11 de julio de 530, hasta el 30 de junio de 549 antes de J. C.)

### CARTA DE NICETAS.

Yo me rio de los temores que quieren inspirarnos. El poder de Filipo no puede ser durable, pues no está fundado sino en el perjurio, la mentira y la perfidia. Está detestado de sus aliados, á quienes ha engañado muchas veces; de sus súbditos, y de sus soldados, atormentados con expediciones, que los aniquilan sin sacar fruto alguno de ellas; de los principales oficiales de su ejército, quienes son castigados si salen mal, y humillados si salen bien; porque es tan envidioso, que mas bien les perdonaria una derrota, que una victoria demasiado gloriosa; de manera que están en continuo sobresalto, expuestos siempre á las calumnias de los cortesanos, y á las sospechas y desconfianzas de un príncipe que se reserva para sí cuanta gloria se puede recoger en Macedonia.



Este reino se halla en una situacion lastimosa. No hay cosechas, no hay comercio. Pobre y debil de suyo, se debilita mas engrandeciéndose. El menor reves acabará con aquella prosperidad, que Filipo no debe sino á la incapacidad de nuestros generales, y á los medios de corrupcion, que ha introducido vergonzosamente en toda la Grecia.

Sus partidarios elogian sus calidades personales; pero yo os diré lo que nos dicen personas que le han visto de cerca.

Lo arreglado de las costumbres no tiene derechos á su estimacion; pero los vicios los tienen casi siempre á su amistad: mira con desden al ciudadano, que no tiene mas que virtudes; ahuyenta al hombre ilustrado, que le da consejos; corre tras la adulacion con tanto ahincó, como esta corre tras de otros principes. El que quiera agradarle, lograr sus favores, y ser admitido á su sociedad, ha de ser tan robusto, que pueda acompañarle en sus excesos, y tener habilidad bastante para divertirle, y hacerle reír. Los chistes, las sátiras, las chanzonetas, los versos, las coplas bien obscenas, todo esto basta para llegar al mas alto grado de su favor. Así es que, á excepcion de Antipatro, Parmenion, y algunos otros pocos hombres de mérito, su corte no es mas que un monton impuro de bandidos, de músicos, de poetas y juglares, que le

aplauden lo malo y lo bueno. De todas las partes de la Grecia acuden estos tales á Macedonia.

Calias, que remeda tambien los defectos agenos; aquel Calias, que poco hace era esclavo público de esta ciudad, y le echaron de ella, es ahora uno de sus principales cortesanos: otro esclavo, llamado Agatocles, se ha elevado por los mismos medios; y Filipo le ha puesto á la cabeza de un destacamento para recompensarle: en fin, Trasideo, el mas fatuo, y el mas intrépido de los aduladores, acaba de lograr una soberania en Tesalia.

A estos hombres, sin principios ni costumbres, les llaman públicamente los amigos del príncipe, y la plaga de la Macedonia. El número de ellos es excesivo, y su reputacion ilimitada. No contentos con los tesoros que Filipo les prodiga, persiguen á los buenos ciudadanos, les quitan sus bienes, y los sacrifican á su venganza. Con estos se sumerge en la mas horrible crápula, pasando las noches en la mesa, casi siempre borracho, casi siempre furioso, dando golpes á derecha é izquierda, y cometiendo tales excesos, que no se pueden referir sin rubor.

No solamente degrada la magestad del trono en lo interior de su palacio, sino tambien á la faz de las naciones. ¿No se le ha visto poco hace entre los Tesalos, tan célebres por su inmoderacion, convidarlos á frecuentes banquetes,



embriagarse con ellos, divertirlos con sus dichos, saltar, danzar, y hacer alternativamente el papel de bufon, y de pantomimo?

No, Anacarsis, no puedo creer que semejante histrion pueda subyugar la Grecia.

CARTA DE APOLODORO.

(Del mismo día que la anterior.)

El estado de la Grecia me tiene muy inquieto. Por mas que me ensalcen el número de sus habitantes, el valor de sus soldados, el esplendor de sus antiguas victorias; por mas que me digan que Filipo limitará sus conquistas, y que sus empresas se han coloreado hasta ahora con pretextos especiosos; yo desconfío de nuestros medios, y de sus miras.

Los pueblos de la Grecia están debilitados y corrompidos. No hay leyes, no hay ciudadanos, no hay idea de la gloria, ningun amor al bien público. Por todas partes hay viles mercenarios en lugar de soldados, y bandidos en lugar de generales.

Nuestras repúblicas no se reunirán jamas contra Filipo. Unas están metidas en una guerra que acaba de destruirlas: otras no tienen entre sí

cosa alguna comun mas que envidias y pretensiones que les impiden remirse. El ejemplo de Atenas podria acaso causarles mas impresion que sus propios intereses; pero aqui nadie se distingue sino con espectáculos y fiestas. Nosotros sufrimos los ultrajes de Filipo con el mismo valor que nuestros padres arrostraban los peligros. La elocuencia impetuosa de Demóstenes no podrá sacarnos de nuestro letargo. Cuando yo le veo en la tribuna, me parece oírle exclamar entre los sepulcros, donde se encierran los restos de nuestros antiguos guerreros: ¡cenizas frias, huesos áridos, levantaos, y venid á vengar la patria!

Por otro lado hay que observar que Filipo, único confidente de sus propios secretos, dispensador único de sus tesoros, el mas habil general de la Grecia, el soldado mas valiente de su ejército, concibe, preve y ejecuta todo por sí mismo, vive prevenido, se aprovecha de los acacimientos cuando puede, y cede á ellos cuando es necesario. Hay que observar que sus tropas están muy bien disciplinadas, las ejercita continuamente; que en tiempo de paz les hace andar jornadas de trescientos estadios\*, con armas y bagages: que en todo tiempo está al frente de ellas: que las traslada con una celeridad prodigi-

\* Mas de once leguas (cerca de 40 leguas de España).



giosa de un extremo á otro de su reino; que han aprendido de él á no hacer mas diferencia entre invierno y verano, que entre fatiga y descanso. Hay que observar, que si lo interior de la Macedonia se resiente de los males de la guerra, él halla recursos abundantes en las minas de oro que tiene en los despojos de los pueblos que subyuga, en el comercio de las naciones que empiezan á concurrir á los puertos de que se ha apoderado en Tesalia. Hay que observar que desde que subió al trono, no tiene mas de un objeto; que tiene constancia para seguirle con lentitud; que no da un paso sin meditarlo; que no da otro sin asegurarse del acierto del primero; que ademas es ansioso, insaciable de gloria; que va á buscarla en los peligros, en las refriegas, en los parages donde se vende á mas alto precio. Hay que observar en fin; que sus operaciones van siempre dirigidas conforme á los tiempos y lugares: á las frecuentes revoluciones de los Tracios, Ilirios y otros bárbaros, opone combates y victorias; á las naciones de la Grecia, tentativas para experimentar sus fuerzas, y apologías para justificar sus empresas; el arte de dividir las para debilitarlas, y el de pervertirlas para subyugarlas.

Filipo ha introducido por medio de ellas, la corriente de ese grande y fatal contagio que deseca hasta las raices del honor; ha asalariado á

los oradores públicos, á los ciudadanos principales, y aun ciudades enteras. Algunas veces cede sus conquistas á los aliados, con lo cual se convierten en instrumentos de su grandeza, hasta que sean víctimas de ella. Como los hombres de talento tienen alguna influencia sobre la opinion pública, mantiene con ellos correspondencia seguida, y les da acogida en su corte, cuando están descontentos de su patria.

Son tantos sus partidarios, y tan bien auxiliados en las ocasiones con sus negociaciones ocultas, que á pesar de las dudas que pueden tenerse de la fe de sus palabras y juramentos, á pesar de la persuasion en que se debería estar de que su odio es menos funesto que su amistad, los Tesalos no han titubeado para ponerse en sus manos, y hay otros muchos pueblos, que solo aguardan el momento de seguir su ejemplo.

En medio de esto, todavía hay quien ve en su poder cierta debilidad, por haberlo visto en su cuna. Oireis decir á muchos, aun de los mas ilustrados, que los proyectos atribuidos á Filippo, son muy superiores á las fuerzas de su reino. ¡ Como si se tratase de la Macedonia! Se trata de un imperio formado en diez años, con acrecentamientos progresivos, y consolidados; se trata de un príncipe, que sabe centuplicar los recursos del Estado, y cuya actividad, no menos



maravillosa, multiplica en la misma proporcion el número de sus tropas, y los momentos de su vida.

En vano nos lisonjamos de que gasta el tiempo en los excesos y en la licencia: en vano nos le representa la calumnia, como el hombre mas despreciable y disoluto. El tiempo que otros soberanos gastan en aburrirse, él lo destina á los placeres; el que gastan en los placeres, lo dedica á cuidar del reino. ¡Pluguiese á los dioses, que en lugar de los vicios que se le atribuyen, tuviese defectos, y fuese de cortos alcances, pertinaz en su opinion, descuidado en la eleccion de ministros y generales; sin vigilancia ni consecuencia en sus planes! Acaso tiene Filipo el defecto de admirar á los hombres de ingenio, como si él no tuviera mas que todos ellos. Un pensamiento ingenioso le seduce, pero no le gobierna.

Finalmente, nuestros oradores para inspirar confianza al pueblo, le dicen continuamente que el poder de una nacion fundado en la injusticia ó la perfidia, no puede ser durable. Es verdad, si las demas naciones no fuesen tan pérfidas é injustas como ella. Pero pasó ya el reinado de las virtudes, y ahora toca á la fuerza el gobernar á los hombres.

Mi querido Anacarsis, cuando reflexiono la inmensa carrera que ha andado Filipo en tan

pocos años; cuando pienso en este conjunto de calidades eminentes, y de circunstancias favorables, que vengo de bosquejar, no puedo menos de concluir, que Filipo es á propósito para avasallar á la Grecia.

## CARTA DE CALIMEDON.

(Del mismo dia que las anteriores.)

Yo adoro á Filipo. El gusta de la gloria, de los talentos, de las mugeres y del vino. En el trono es el mayor de los reyes; en el trato el mas amable de los hombres. ¡Cómo sabe dar lucimiento al ingenio de los demas, y cómo todos quedan prendados del suyo! ¡Qué caracter tan condescendiente! ¡Qué finura en sus modales! ¡Qué gusto en cuanto dice! ¡Qué gracia y donaire en cuanto hace!

El rey de Macedonia se ve algunas veces en la precision de tratar con dureza á los vencidos; pero Filipo es humano, benigno, afable, esencialmente bueno: lo sé de cierto porque quiere que le amen; fuera de que yo he oido decir á no sé quien, y acaso será á mí mismo, que no es malo ninguno que es jovial.

Su ira se enciende y apaga en un momento.



Sin hiel, sin rencor, es superior á la ofensa como al elogio. Nuestros oradores le abruman con injurias en la tribuna; sus mismos súbditos le dicen verdades picantes; á lo cual responde, que debe favores á los primeros porque le corrigen sus flaquezas; y á los segundos porque le enseñan sus obligaciones. Presentóse á él una muger del pueblo suplicándole que despachase cierto asunto. «No tengo tiempo para eso.— «¿Pues por qué estais sobre el trono?» Estas palabras le pararon, y al punto mandó que le presentasen todas las causas pendientes. Otra vez se durmió mientras se veía un pleito, y no por esto dejó de condenar á una multa á una de las partes. «Apelo, exclamó esta al instante.— «¿Pues á quién?— Al rey mas atento.» Al punto volvió á ver el asunto, reconoció su error, y él mismo pagó la multa.

¿Quereis saber si olvida los servicios que le hacen? Filon se los habia hecho, hace por lo menos diez años, cuando Filipo estuvo en rehenes en Tebas. Hace poco que los Tebanos le enviaron diputados, y entre ellos venia Filon. El rey quiso colmarle de beneficios, y negándose él á recibirlos le dijo: ¿por qué me envidiais la gloria y el gusto de venceros en beneficios?

En la toma de una ciudad le reclamaba su amistad uno de los prisioneros, que estaban puestos en venta. Maravillado el rey le mandó acercarse

á él que estaba sentado; el desconocido le dijo al oído: dejad caer la ropa, porque no estais en postura decente. Tienes razon, exclamó Filipo; es amigo mio, que se le quiten las cadenas.

Podría contaros mil cosas de su benignidad y moderacion. Sus cortesanos querian que procediese contra Nicanor, porque andaba censurando su gobierno y conducta; pero el rey les respondió: «no es ese hombre el peor de los Macedonios: acaso seré yo quien habrá hecho mal en no atenderle.» Tras esto tomó informes; y supo que Nicanor estaba irritado porque padecia necesidad, y le socorrió. Despues de esto, sabiendo Filipo que Nicanor hablaba siempre con elogio de su bienhechor, dijo á sus delatores: «ya veis como depende de un rey ex-citar ó contener las quejas de sus súbditos.» A otro, que era muy libre en decir contra él chistes, picantes y llenos de sal, le propusieron que le desterrase. «No haré tal, respondió, pues iria á decir por todas partes lo que dice aquí.»

En el sitio de una plaza, le quebraron la clavícula de una pedrada; y estando curándole el cirujano, le pedia una gracia. «No te la puedo negar, respondió Filipo riéndose, porque me tienes por el pescuezo\*.»

\* El texto dice: toma lo que quieras, pues tienes en tu mano



Su corte es el albergue de los talentos y de los placeres. En sus fiestas brilla la magnificencia, y en su mesa la alegría. Estos son hechos; y por lo que hace á su ambicion, me importa muy poco. ¿Creeis que es muy desgraciado el que sirve bajo semejante principe? Si viene contra nosotros, nos batiremos; y si nos venciere, nos quedaremos quietos con reir y beber con él.

#### ARCONTADO DE CALIMACO.

Año 4° de la olimpiada 407.

(Desde el 30 de junio del año 549, hasta el 18 de julio del de 548 antes de J. C.)

Mientras estábamos en Egipto y en Persia, nos aprovechábamos de todas las ocasiones para participar á nuestros amigos las ocurrencias de nuestro viage. No he hallado entre mis pa-

la llave. La palabra griega, que significaba clavícula, significa tambien llave.

peles mas que este pedazo de una carta que escribí á Apolodoro, algun tiempo despues de nuestra llegada á Suza, una de las capitales de la Persia.

#### FRAGMENTO DE UNA CARTA DE ANACARSIS.

Hemos recorrido muchas provincias de este vasto imperio. En Persépolis, ademas de los sepulcros abiertos en la roca, á una grandísima altura, nos dejó atónitos el ver el palacio de los reyes, no obstante estar hechos años hace, á ver los monumentos de Egipto. Se dice que fué edificado cerca de dos siglos hace, reinando Darío, hijo de Histaspes, por unos obreros egipcios que Cambises trajo á Persia. Tres muros le rodean, uno de ellos de sesenta codos de altura\*; las puertas de bronce; las columnas sin número, algunas de setenta pies de alto\*\*, grandes trozos de marmol cargados de una multitud de figuras de bajo relieve; subterranos en donde están depositadas sumas inmensas; todo respira allí la magnificencia y el temor,

\* Ochenta y cinco pies nuestros (99 pies de España).

\*\* Sesenta y seis pies nuestros, una pulgada y cuatro líneas (77 pies, 1 pulgada y 2 líneas de España).